



# REVISTA DE ASTURIAS

ILUSTRADA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR LITERARIO, FELIX DE ARAMBURU.

RICARDO ACEBAL, DIRECTOR ARTÍSTICO.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50  
 Provincias, id. . . . . 3  
 Extranjero y Ultramar, smtre. id. 12  
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XXXIII.

OVIEDO 25 DE SETIEMBRE DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, Imprenta de Amalio Pumarés y librería de Galán.  
 Para los demás puntos, véase la última plana del periódico.

## SUMARIO.

- I. *Los ensayos de los carbones asturianos en el Arsenal del Ferrol*, (continuación) por Eduardo Riu.—  
 II. *La idea del derecho en la guerra*, (conclusion) por E. Sanchez Calvo.—  
 III. *Las Milicias en la Isla de Cuba*, por Francisco de Borja Canella.—  
 IV. *Historia de pájaros (que parecen de hombres)*, poesía por Félix Aramburu.—  
 V. *La rama de lila*, novela inglesa por Ouida.—  
 VI. *Ecos y rumores*, por Saladino.—  
 VII.—Anuncios.

## LOS ENSAYOS DE LOS CARBONES ASTURIANOS EN EL ARSENAL DEL FERROL.

(CONTINUACION.)

Sería una tarea sumamente prolija discutir número por número las cifras representativas de los poderes caloríficos insertos en el cuadro. El resultado, algunas veces extraño, se hará por sí mismo patente cuando se comparen con las cantidades respectivas de agua evaporada. Por ahora sólo nos fijaremos en aquellos datos que al parecer presentan mayores diferencias, y trataremos de explicarnos su verdadera significación.

Ciertamente el método de Berthier considerado científicamente, adolece de los errores más arriba consignados; pero la importancia de ellos en la práctica no puede ser tan grande que nos conduzca á emitir juicios

exageradamente falsos. Ni la constitucion molecular de las varias hullas, ni las diferentes cantidades relativas de hidrógeno, ni tampoco la pérdida por volatilización de gases hidrocarbonados (á nuestro juicio éste es el principal motivo de error) son bastante causa para encubrir un número muy considerable de calorías, y siempre que esto se advierta será preciso buscar en otra parte el fundamento de experiencias inciertas.

Las manipulaciones durante el ensayo y la casual eleccion de *muestras* pueden con gran facilidad ser origen de involuntarias equivocaciones, aun tratándose de personas muy versadas en esta clase de ensayos, y de larga práctica en el laboratorio. Algunos metalurgistas comprobando los estudios de Marsilly han observado que en un gran trozo de combustible mineral las cenizas se hallaban desigualmente repartidas en la masa, y analizando varios fragmentos arrancados en diferentes puntos se obtenían distintas proporciones de sustancias inertes. Así pues, en absoluto, un ensayo por el litargirio sólo debe referirse al trozo utilizado para la experiencia, y si quiere aplicarse á los productos en grande escala de una capa, será preciso buscar un promedio de muchas muestras, ó tomar el término medio de variados ensayos en los cuales entren fragmentos de todas clases y regiones de la capa.

Esto indicado, veamos ahora cuáles son las anomalías aparentes más notables. Hemos dicho que el número referente á los carbones de las capas *General* y *Nueva* presentaba 6970,27 calorías, y sin embargo en el ensayo hecho en la caldera había desarrollado una fuerza mayor que las demas hullas. No siendo posible una



contradicción semejante, hemos tratado de averiguar el hecho, confrontando los datos que tenemos á la vista con los estampados en el certificado oficial, y desde luego se advierte una diversidad en las cifras debida indudablemente á un error de pluma. Los números del certificado, así el que representa las calorías, como el que expresa el agua evaporada en la caldera, se corresponden bastante, siempre dentro de los límites de aproximación que por las razones apuntadas y otras que más tarde mencionaremos puedan tener ambos métodos de ensayo. (1)

Hecha esta rectificación, tomando los datos del certificado, las hullas de la *Generala y Nueva* ocupan en fuerza calorífica su lugar correspondiente en la escala presentada, y son naturalmente inferiores á otras, cuyo número de calorías es notablemente mayor.

El Cardiff inglés señalado en el cuadro con la inicial de orden *B*, tiene un poder calorífico de 7.544,19 calorías.

El Cardiff de Turon, núm. de orden 17—7.487,00.

Y el de Santa Cruz de 1.<sup>a</sup> orden número 3—7.554,89

La fuerza de evaporación para estos tres carbones ha sido completamente inversa en los ensayos en la caldera, y así, como luego veremos, ha correspondido la mayor potencia al Cardiff de Turon, de la Sociedad metalúrgica y carbonera belga, cuyo número de calorías es el menor de los tres, y la más pequeña la Santa Cruz, primera que figura con mayor cantidad de calorías teóricas. ¿En cuál razón podrá fundarse un resultado en la apariencia contraproducente? Cuando describamos las experiencias prácticas tendremos ocasión de hacer algunas consideraciones sobre la manera de quemar las hullas: y en ellas encontrar la explicación de algunos fenómenos de índole parecida. Por ahora sin salirnos del procedimiento de Berthier, ya que se trata de tres combustibles de clase análoga, observaremos que el llamado *Cardiff de Turon* es de la mina designada por el representante de la Sociedad metalúrgica y carbonera belga con el nombre de *Taza de Oro*.

Ambos carbones (*Cardiff de Turon* y *Taza de Oro*) tienen por consiguiente la misma ó análoga procedencia sin otra diferencia que la de presentarse en forma de trozos grandes ó menudos. A la muestra *Taza de Oro* le fueron asignadas 7.586,08 calorías, y un valor igual ó parecido debió haberse encontrado para la llamada *Cardiff de Turon*, toda vez que el carbon venía á ser el mismo. Este valor se encontró efectivamente en el primer ensayo practicado en el Ferrol, y ha sido comprobado en cierto modo por otro hecho en la Universidad de Lieja, donde para la *Taza de Oro* se ha encontrado el poder calorífico de 7568,40 calorías. Si á esto se agrega la circunstancia de haber solamente dado en el primer ensayo el *Cardiff inglés* 7.429

calorías, podremos deducir de tales resultados que las muestras en ambos casos eran bastantes desiguales, y probablemente no se ha conseguido encontrar aquel promedio difícil de obtener en la práctica del procedimiento decimístico.

Los números de orden 9 y 21 relativos á aglomerados, ofrecen, particularmente el primero, una potencia calorífica exageradamente pequeña. Natural parece que en una mezcla de dos sustancias combustibles la fuerza se halle representada por la suma de los poderes caloríficos parciales. Siendo esto cierto, debería ser mayor el número de 5.648,94 calorías asignadas á los aglomerados de la Sociedad Delbrouck Kessler y Compañía. ¿Cuál puede ser el origen de un resultado semejante?

Las nueve décimas partes próximamente de los aglomerados están constituidas por carbon menudo lavado, producto bastante desigual en el contenido de cenizas, por causa de los pequeños fragmentos de pizarrilla que acompañan á los de carbon. De aquí resulta que si tiene importancia buscar un exacto promedio de riqueza calorífica, tratándose de las hullas ordinarias, será mucho mayor el interés ensayando aglomerados cuya masa bajo el punto de vista de las sustancias inertes es mucho más heterogénea.

Podría darse fácilmente el caso de someter al crisol muestras sumamente cargadas de cenizas, si el ejemplar escogido contuviera varios trozos de pizarra carbonosa. Un ensayo hecho en tales condiciones nos daría por lo tanto una idea equivocada de la fuerza de combustión de algunos aglomerados, y en el número que estamos examinando es de creer ocurra alguna circunstancia parecida, puesto que la suma de los poderes caloríficos del carbon menudo empleado y de la brea da mayor cantidad de calorías que las anotadas en el cuadro.

No seguiremos más adelante en la discusión de estos valores. Con lo dicho basta para hacer notar las anomalías de que hemos hablado, y para fijar la atención en los resultados prácticos de evaporación, donde en conjunto puede hacerse un verdadero estudio comparativo.

#### IV.

Las pruebas verificadas en la caldera son las verdaderas experiencias prácticas de importancia realizadas en el Ferrol. El método de Berthier nos proporcionaba solamente un resultado teórico, y ya hemos visto en algunos casos la dificultad grande de interpretar ciertos números, bien fuese por la incertidumbre de las muestras recogidas, bien por otras causas no ménos atendibles ó indicadas sumariamente en el párrafo precedente. Trátase ahora de operar sobre grandes cantidades de combustibles, sometiéndolas á los usos industriales á que deben ser destinados, estableciendo una comparación real y evidente entre los efectos útiles que de ellos podemos prometernos. Por más que el procedimiento sea de índole esencialmente práctica si se tienen en cuenta las circunstancias todas de la combustión en

1 En nuestros datos aparece que las hullas de la *Generala y Nueva* quemadas en el hogar de la caldera en la proporción de 1.533,30 kilogramos en quince horas, habían evaporado 15.296 kilogramos de agua, y en el certificado oficial se lee, que la misma cantidad de carbon quemado en igual tiempo había producido 15.296 kilogramos de vapor. Se advierte sin dificultad la equívocación padecida en la segunda cifra del número, y desde luego admitimos este dato como exacto, estampándolo en el cuaderno de ensayos en la caldera, y dando á las hullas citadas la categoría en fuerza calorífica que realmente les corresponde.



bogares, puede dársele todo el interés científico que el caso requiere. Por desgracia las instrucciones del Ministerio de Marina no fueron dictadas con la mira de llenar ambos objetos teórico y práctico á la vez, y por lo tanto, al describir y comentar las pruebas, nos haremos cargo de todas aquellas condiciones que la Marina de guerra ha tratado de estudiar y exigir en los combustibles ensayados.

Las experiencias deben haber sido muy parecidas á las realizadas en uno de los arsenales de Inglaterra, así como el aparato á ellas destinado. El reputado *Dr. Percy* al ocuparse brevemente de este asunto le dedica en su obra de metalúrgia las siguientes frases, en algún modo aplicables á las pruebas del Ferrol: «Se han hecho experiencias numerosas en Inglaterra y otros países, con objeto de determinar el valor comparativo de diferentes clases de hullas con aplicación á los buques de vapor. El autor no vacila en afirmar que los resultados de estos ensayos pueden dar origen á conclusiones muy erróneas. Se escoge una caldera (tal vez vieja) provista de una rejilla especial para hacer un ensayo. Sean *A* y *B* las dos variedades de hulla sometidas á la experimentación. Supongamos que á pesos iguales *A* produzca más vapor que *B*; de aquí se infiere que *A* es decididamente superior á *B* como hulla de vapor. Sin embargo, es muy posible que en otra caldera con rejilla de distinta forma, *B* produzca mayor efecto que *A*. Estos resultados completamente distintos, se han observado en muchos casos usando calderas de sistema diferente, de donde se infiere que la forma del aparato de combustión tiene una influencia algunas veces decisiva.»

En el Ferrol, la caldera de ensayos no era vieja, pero tenía la rejilla fija; circunstancia de gran peso para el *Dr. Percy*.

Realmente las propiedades de combustión de las hullas son muy distintas; unas arden con gran facilidad, otras se aglutinan; algunas necesitan una corriente muy activa de aire ó un gran recinto donde puedan quemarse muchos gases carbonados, que de otra manera se escaparían por la chimenea sin producir calor. La rejilla por consiguiente debe ser en cada caso apropiada al combustible ensayado, si se quiere hacer un verdadero estudio comparativo. Por esta razón decíamos al principio, que las pruebas del Ferrol no podrían darnos una idea acabada de las hullas asturianas, y sólo serían útiles para establecer una comparación de su fuerza, aplicadas á un solo tipo de hogares. Esta, al parecer, fué la intención y propósito del Ministerio de Marina, con la mira de hacer sin duda que las experiencias fuesen principalmente comparables al carbon más generalmente usado.

La caldera de pruebas es tubular, de rejilla fija, tiene indicador de agua y grifo de aliviadero. El tubo de alimentación comunica con un depósito de agua que se llenaba ántes de empezar el fuego en el hogar. En esta situación un flotador destinado á señalar el volumen de agua en una escala graduada, marca cero.

A medida que se va evaporando el agua en la caldera el flotador baja y la escala indica cual es la cantidad consumida. El grifo de admisión se abre y regula de manera que haya siempre en la caldera un volumen constante de agua. Un termómetro colocado en un tubo adonde afluye agua del interior permite observar la temperatura dentro de la caldera, y otros termómetros dan cuenta de la observada en el aire ambiente y en el agua del depósito. Al final de la operación diaria se cierra el grifo de admisión, se abre el de descarga y se enfria el aparato recogiendo el carbon de la parrilla y separando luego las cenizas, las escorias y la carbonilla. Concluidos los tres dias de prueba se pesan todas estas materias para tenerlas en cuenta como peculiares condiciones de los combustibles ensayados. Enseguida, cuando el calor lo permite, se recogen los hollines depositados en los tubos y accesorios para pesarlos y ensayarlos en el laboratorio.

Todas las observaciones y operaciones eran ejecutadas por los Ingenieros y empleados subalternos de la Armada.

Pasados los tres dias de pruebas, durante las cuales se alimentaba el hogar 15 horas, se dejaba un dia sin trabajo para enfriar completamente la caldera y someter en tal estado una clase distinta de combustible.

Dadas las condiciones del aparato, se tomaron las debidas precauciones para dar á las pruebas el mayor grado de exactitud posible. Á la superior y continua vigilancia de los Ingenieros de la Armada, se uni6 en diferentes ocasiones la de los mismos interesados, que podían presenciar las pesadas de las hullas y residuos de la combustión, observar por sí mismos los termómetros é indicadores del nivel, tanto en la caldera como en el depósito y hacer observaciones acerca de la manera de conducir el fuego. Esta última circunstancia era de un interés extraordinario, no solamente porque cualquiera que sean los hogares y combustibles, del fogonero depende en gran parte el éxito afortunado de una combustión, sino tambien porque siendo la rejilla invariable, no era posible modificar el volumen del recinto ó espacio destinado á la quema de los gases combustibles.

El adjunto cuadro núm. 3 pone de manifiesto los datos de estas pruebas.



## CUADRO NÚM. 3.

Pruebas de las hullas asturianas y de las inglesas (Cardiff y Newcastle)

NÚM. DE ORDEN	PROCEDENCIA.			TEMPERATURAS EN GRADOS.		
	NOMBRE DE LA MINA.	LUGAR DONDE RADICA.	PROPIETARIO.	MÁXIMA.	MÍNIMA.	MEDIA.
1	María Luisa.	Valle de Sta. Ana, sitio de las Cubas.	Sres. L. Cuadra, G. Martinez.	99,00°	96,00°	98,80°
2	María Luisa Velasco.	Idem	Idem	99,00	98,00	98,90
3	Sta. Cruz primera.	Valle de Aller, concejo de Miéres.	Inocencio Fernandez Martinez.	98,90	98,40	98,80
5	Manuela de Miéres.	Concejo de Miéres.	Numa Guilhou.	99,20	98,40	98,80
6	La Moral.	Concejo de Langreo.	Sociedad anónima «La Esperanza.»	98,90	97,20	98,60
9	Carbon aglomerado con menudos de la mina San Martin.	Fábrica en Gijón.	Delbrouck Kesler y compañía.	99,40	92,20	99,00
12	San Martin.	Soriago, concejo de San Martin del Rey Aurelio.	Excmo. Sr. D. Joaquin de la Gándara, arrendado á Delbrouck y compañía.	99,20	92,80	97,00
13	Cogida.	Sama de Langreo.	Sociedad metalúrgica y carbonera belga.	100,00	98,90	99,50
14	Esperanza.	Valle de San Juan de Miéres.	Manuel Menendez Blanco.	99,40	98,40	99,00
15	Entrego de Langreo.	Langreo.	Vicente Nespral.	99,40	98,90	99,20
16	Mosquitera.	Concejo de Langreo.	Ad d'Eichthal y compañía.	99,40	98,90	99,30
17	Cardiff.	Turon, concejo de Miéres.	Sociedad metalúrgica y carbonera belga.	100,00	98,90	99,60
19	Id. Capas, General y Nueva.	Idem	Herrero y compañía.	99,80	98,90	99,50
21	Carbon aglomerado con menudos de la mina Corujas.	Braña (Gijón.)	Pola Guilhou y compañía.	99,70	98,90	99,50
22	Zagala.	San Juan de Miéres.	Numa Guilhou.	99,40	98,90	99,30
23	Candin.	Valle de Langreo.	Idem	100,00	98,90	99,60
24	Imperial.	Sama de Langreo.	Manuel Antuña Riera.	99,40	98,40	99,10
25	Severa.	Santiago de Arenas, concejo de Siero.	Alonso Fernandez.	99,70	98,90	99,20
26	Prevenida.	Aller.	Sociedad Montañesa.	99,20	98,70	98,83
27	Turca.	Idem	Idem	98,85	97,78	98,81
A	Newcastle.	Inglaterra.	Arsenal del Ferrol.	99,40	98,60	99,20
B	Cardiff.	Inglaterra.	Idem	99,70	97,70	98,50

(Se continuará.)

en la caldera de ensayos montada en el Arsenal del Ferrol.

TEMPERATURAS EN GRADOS CENTÍGRADOS.						ENSAYO EN LA CALDERA.								PODER CALORIFICO del hollín.	
DEPÓSITO.			ATMÓSFERA.			CARBON CONSUMIDO EN 15 HORAS. Kilóg.	PESO del agua evaporada en 15 horas. Kilóg.	PESO de agua evaporada por kilogramo de combustible. Kilóg.	Cenizas obtenidas. RELACION POR CIENTO.	CARBONILLA. RELACION POR CIENTO.	ESCORIA. RELACION POR CIENTO.	HOLLÍN. RELACION POR CIENTO.	PESO del boton de plomo que da un gramo de hollín. GRAMOS.	NÚMERO de calorías a que equivale.	
MÁXIMA.	MÍNIMA.	MEDIA.	MÁXIMA.	MÍNIMA.	MEDIA.										
23,00°	21,00°	21,90°	30,00°	21,00°	26,70°	1389,00	12.380	8,900	2,170	7,520	0,009	0,590	13,087	3110,120	
22,00	21,00	21,60	30,00	20,00	25,00	1364,50	12.199	8,940	2,300	7,220	0,069	0,620	6,610	1570,870	
21,00	19,00	20,50	28,00	19,00	24,60	1241,25	11.352	9,140	1,490	9,110	0,972	0,496	9,865	2344,890	
23,00	20,50	21,70	28,20	19,00	25,40	1270,75	9.531	7,500	1,400	6,830	2,630	0,530	9,475	2251,830	
20,00	18,00	19,10	23,50	17,50	21,80	1502,50	11.805	7.856	1,680	6,158	0,402	0,338	10,762	2558,302	
21,50	18,50	20,10	31,00	14,00	25,00	1447,75	11.809	8,150	2,138	6,113	1,086	0,412	12,105	2876,750	
21,00	19,75	20,30	32,00	15,50	25,80	1542,25	12.464	8,081	1,795	7,894	0,177	0,439	10,435	2479,880	
18,00	16,00	16,90	30,50	12,50	22,60	1396,25	12.656	9,060	1,490	8,360	0,071	0,424	11,852	2816,630	
19,00	17,00	18,50	18,50	12,50	23,10	1597,50	12.444	7,790	1,292	8,592	0,362	0,402	10,130	2407,390	
20,00	17,00	18,10	31,50	14,00	21,00	1834,25	13.506	7,363	1,840	6,365	2,420	0,498	11,540	2742,480	
19,00	17,00	18,60	27,00	10,50	23,00	1650,00	13.647	8,270	1,340	8,610	0,030	0,300	10,722	2548,030	
17,50	15,00	16,30	25,50	10,00	19,10	1374,25	13.894	10,110	0,850	6,090	0,870	0,470	10,420	2476,000	
18,70	16,50	17,00	28,00	13,00	22,90	1533,50	13.296	8,670	1,590	8,660	0,400	0,370	9,932	2360,340	
17,50	15,50	16,30	25,00	13,50	19,20	1550,75	13.052	8,410	1,970	6,250	1,710	0,540	11,671	2774,000	
16,50	14,50	15,60	19,50	13,50	18,40	1651,50	13.809	8,360	1,240	9,380	0,292	0,333	11,220	2667,910	
18,00	15,00	16,60	21,50	14,50	18,60	1633,75	13.896	8,510	1,860	9,300	0,823	0,402	8,150	1936,850	
15,00	14,00	14,60	22,50	12,50	17,80	1428,25	12.918	9,050	1,940	9,220	1,070	0,478	7,575	1800,190	
16,00	13,00	14,00	18,00	14,00	16,10	1575,75	14.781	9,380	1,157	8,730	0,147	0,403	10,270	2440,660	
20,25	17,00	19,52	27,50	13,22	23,36	1688,75	15.443	9,140	1,680	8,170	0,500	0,710	13,150	3125,100	
19,00	18,00	18,61	25,50	17,00	20,28	1770,00	15.632	8,830	1,440	6,210	0,650	0,700	12,670	3005,020	
11,00	8,00	10,00	22,00	08,00	15,70	1785,25	12.733	7,130	0,720	7,190	2,590	0,860	10,650	2530,970	
13,00	10,50	11,60	23,00	06,00	17,70	1322,50	13.001	9,830	1,490	13,020	2,980	0,860	13,150	3125,090	

EDUARDO RIU.  
Ingeniero de minas.



## LA IDEA DEL DERECHO EN LA GUERRA.

(CONCLUSION.)

La proposición de Volney haciendo declarar á la Asamblea, «que ve en la universalidad del género humano una sola y misma sociedad, cuyo objeto es la paz y la dicha de todos,» marca bien las tendencias de la revolución ántes de la locura del terror.

Tiempo vendrá, exclamaba entonces Mirabeau, en que el género humano no hará más que una sola familia.

¿Se burlará Dios de estas aspiraciones de los hombres?

Ricardo Cobden preconizó la paz perpétua en Inglaterra; numerosas asociaciones, llamadas de los Amigos de la paz, se han fundado en la Gran Bretaña y en América. Han admitido también la existencia futura de la paz perpétua en sus respectivas obras los ilustrados publicistas que enumeramos en la nota. (1)

Estas aspiraciones se han convertido en proyectos serios de paz universal y perpétua. No hablaremos de los más antiguos, pues sus defectos son ya bien conocidos y únicamente los indicaremos como tendencias sostenidas de la constante aspiración á la paz. Jorge Podiebrad, Rey de Bohemia, expuso en 1464 á Luis XI, Rey de Francia, un plan donde proponía una coalición de las potencias secundarias á la que no habrían podido resistir ni el Papa ni el Emperador y que á la vez hubiera impedido toda tiranía y toda agresión. Enrique IV de Francia y su ministro Sully concibieron la formación de una república cristiana de Estados independientes en la que [se hubieran hecho imposibles las guerras por una especie de consejo anfictiónico. En 1623 se publicó en París *El Nuevo Cincio, discurso de las ocasiones y medios de establecer una paz general y la libertad del comercio por todo el mundo*. Leibnitz abogaba en 1670 por que se constituyese una confederación bajo la soberanía del Emperador de Alemania, y William Penn en su «Ensayo sobre la paz presente y futura de la Europa» intentaba probar en 1693, que por el establecimiento de una dieta, la Europa podría evitar las guerras si quisiera. Veinte años después, en tiempo de Luis XIV, el abad de Saint Pierre, lleno de sana intención, pero sin comprender la verdadera naturaleza del derecho, lo cual no es extraño en su época, discurre un plan de federación ó una liga entre los príncipes reinantes garantizándose mutuamente la posesión de sus Estados. Los pueblos se consideraban entonces como propiedad privada de los reyes. De realizarse el proyecto de Saint Pierre se hubiera puesto un dique á la pasión conquistadora de los déspotas, cuya política tradicional era solamente *engrandecerse*; pero en cambio el progre-

so se hubiera detenido, no teniendo la más pequeña garantía la libertad y los derechos de los individuos.

Para pensar en asegurar el derecho en las relaciones internacionales, es preciso ante todo establecerlo en el interior de los Estados. Esto, que no podía ocurrírsele al abad, se ocurrió á los hombres de la revolución. Condorcet no puso, como él, su esperanza en los reyes, sino en los pueblos. «Que los pueblos, dice este filósofo, recuperen el derecho de disponer de su sangre y de su riqueza, y aprenderán á mirar la guerra como el mayor de los crímenes.» Puede decirse que si Condorcet no inventó proyecto alguno de paz, fijó las bases en que todo proyecto sensato y realizable debe fundarse: la libertad de los pueblos y de los individuos y la armonía de los intereses.

El proyecto de paz perpetua de Kant descansa en esto mismo: en la organización republicana. La República existe para él cualquiera que sea la forma de Gobierno, allí donde la nación es libre y soberana. Desde el momento en que los pueblos sean libres, dice, el derecho está seguro y con el derecho la paz; por que ¿cómo es posible que las naciones destruyan su derecho siendo este la única condición de su existencia? Esto sería el suicidio. La locura puede hacer que se mate una persona, pero una nación entera no se vuelve loca. Luego el día que los pueblos libres y soberanos reemplacen á los reyes absolutos en la dirección de sus destinos, la paz perpetua será un hecho. Kant pone por garantía de su proyecto, la naturaleza «cuya marcha mecánica anuncia evidentemente el gran fin de hacer nacer entre los hombres, contra su intención, la armonía del seno mismo de sus discordias» (1) y afirma que la federación de Estados libres es el mejor medio de conseguir la paz; esa paz que Grotius, Puffendorf, Wattel y otros inútiles impotentes defensores (2) de los pueblos como él los llama, nunca pensaron en obtener con sus códigos diplomáticos y sin fuerza de ley.

La idea de Kant camina á su realización todos los días. Cuando fué concebida pudo pasar por una utopía, hoy es algo más que una esperanza.

El proyecto de Kant tiene un defecto, procedente de su excesiva confianza en las tendencias pacíficas de los pueblos libres y republicanos. El nivel intelectual no está tan elevado todavía que no deje paso á la ambición, al honor mal entendido y á la gloria infame de los campos de batalla. En el actual estado de civilización no podría realizarse la paz perpétua, aun en los pueblos libres, sin una *autoridad de coacción*.

La idea de la paz de Kant fué aceptada, sin embargo por Fichte, (3) por Schelling, (4) por Liliensfels, (7) por Gondon de Asoni, (5) por Gunter, (6) por Sarrazin, (8) por Marchand, (9) y por Schutzemberg, (10)

(1) Vicente Russo—Pensées politiques, p. 71.—Martens—Précis du droit des gens de l'Europe, t. I. p. 88) Macchi—Studi politico-sociali, p. 93 y siguientes.—De Biefeld,—(Institutions politiques, t. II. p. 93.—Malardier,—Solution de une question européenne p. 41.—Bohm,—Une solution politique sociale, p. 31 y 133.—Hone,—Nouveau droit international public, p. 347 y siguientes.—Garelli—La pace nell'Europa moderna.—Noiron,—Nouvelle mission du pouvoir, p. 233 y siguientes.—Palma,—Principio di nazionalità nella moderna società Europea, p. 307.—Ferrero Gola—Corso di diritto internazionale t. I. p. 217.—Deloche,—Intorno il principio di nazionalità p. 91.—Vidari—Del principio d'intervento et di non intervento, V. il Politecnico, t. V. p. 112.

(1) Principes métaphisiques du droit suivis du Projet de paix perpétuelle, p. 279.

(2) Id. p. 270.

(3) Fichte—Principes de droit naturel, t. II p. 263 á 265.

(4) Schelling—Systeme des idées transcendentes, p. 411.

(5) Liliensfels—Nouvel essai de projet de paix perpétuelle.

(6) Gondon d'Asoni—Projet de paix générale et perpétuelle.

(7) Gunter,—Perfectionnement du projet de l'abbé de St. Pierre.

(8) Sarrazin—Projet de une organisation politique pour l'Europe aya pour objet de procurer aux souverains et aux peuples une paix générale et perpétuelle.

(9) Marchand,—Nouveau projet de paix perpétuelle.

(10) Schutzemberg,—Lois de l'ordre social, t. II. p. 313.



Krause ha venido á añadir á este proyecto la idea que le faltaba y la desenvuelve en una de sus obras. (1)

Los pueblos todos, segun este, forman parte de una sociedad que se llama humanidad, y esta debe recibir una organizacion análoga á la de esa otra sociedad particular que se llama Estado. Los individuos de una nacion forman un Estado, luego todas las naciones reunidas deben formar el *Estado Humano*.

Krause, como Kant, mantiene los derechos de los individuos en presencia del Estado y por la misma razon no absorbe las naciones en la humanidad ó en el Estado humano. De este modo quedan á salvo los dos principios de unidad y de diversidad.

En que la unidad entendida de este modo es necesaria, están conformes todos; pero, ¿basta que sea moral esta unidad ó ha de ser legal?

«La cuestion es prematura, dice el emitente profesor de la universidad de Gante, Laurent, en el sentido de que no ha venido el tiempo, todavia, á dar una solucion. ¿Cómo determinar las leyes que han de regir las naciones cuando estas naciones no existen aun?» (2)

En nuestro concepto, no es menester que todas las naciones del globo estén formadas para hacer la aplicacion de aquéllos principios. La idea del derecho debe realizarse en el grado y lugar en que se desenvuelve. Las naciones no deben demorar su realizacion porque las otras permanezcan atrasadas. Ellas entrarán mejor, con el ejemplo, en la asociacion fraternal de los pueblos libres. Por lo demas la unidad legal, producto de la voluntad independiente de las naciones asociadas por el consentimiento libre, no puede ser temible ni atentoria á sus derechos, como la que representada por un Estado universal imaginaron Dante y Leibniz y los emperadores romanos practicaron.

Es preciso dirigir la opinion de esta manera haciendo ver á todos que la unidad legal debe de estar basada en el respeto á los derechos de los Estados, y que en vez de conculcarlos, viene á garantizarlos.

Si la reparticion de la Polonia fué llevada á cabo por reyes y emperatrices, y Laurent asegura que el crimen habría sido imposible si las naciones hubiesen sido llamadas á decidir; ¿qué mas prueba de la necesidad de Tribunal ó Congreso representativo de las naciones para salvar en paz tales conflictos?

Que la opresion es siempre posible, dice el ilustre profesor; tiene razon y nadie admira mas que nosotros ese espíritu de libertad que le posée; pero es más difícil y casi imposible la opresion allí donde todos están representados, y donde los derechos naturales de las naciones y de los individuos son ilegales y reconocidos. Si las naciones acuerdan entre sí someter sus diferencias al juicio de un tribunal supremo de Justicia internacional y se comprometen á sostener sus resoluciones ó sentencias con todas sus fuerzas reunidas, es difícil que una de ellas se atreva á resistir. El individuo que se cree perjudicado cuando pierda su pleito calla y se resigna; ¿por qué no harán lo mismo las naciones?

Laurent prefiere la insurreccion, la revolucion y la guerra á la violacion del derecho, y no cree que pueda

haber nunca garantías que prevengan los atentados contra las naciones, porque los hombres son imperfectos y apasionados.

Nosotros comprendemos la insurreccion y la guerra cuando se vulneran los derechos naturales de un hombre ó de una nacion ó se cohiben en su ejercicio; porque estos derechos son de tal naturaleza, que el hombre ó la nacion no podrian cumplir sin ellos sus destinos. Atentar á estos derechos es oponerse á las miras del Poder ordenador de la naturaleza y reformar sus planes, y todos deben erigirse en defensores de sus obras.

La guerra entonces es un deber.

El derecho es la paz, porque en donde quiera que haya un derecho natural hollado ó desconocido la guerra surgirá más tarde ó más temprano.

Es ley de todos los seres defender la integridad de su naturaleza, y el hombre además de su cuerpo tiene que defender su espíritu. He aqui porque mientras el derecho no reine universalmente, la paz universal y perpétua es imposible, pero la paz puede localizarse. Allí donde se respeta el derecho, la paz existe.

Cuando los derechos naturales están garantidos, y lo estarían en la unidad legal de las naciones libres, por la opinion y por el consentimiento; ¿qué otra cosa podría dar lugar á la guerra? En toda diferencia se ventila un derecho, pero medítese bien cual es su naturaleza. Los derechos que no proceden inmediatamente de la naturaleza, no tienen una influencia directa en el sentido humano; provienen de la ley de la costumbre ó de la convencion. No afectan nunca tan grandes intereses como los naturales, y la justicia con que se reclaman siempre puede ser objeto de una razonada apreciacion. En estos cabe duda, en los otros no. Cuando hay duda, no puede haber otro juez que la razon, y la razon se encuentra en los hombres, no en las armas. Puede una de las partes considerarse lastimada con la decision, a pesar de todas las garantías imaginables para un justo fallo; pero nunca habrá motivo para apelar á la fuerza, porque ella no ha de dar la razon al hombre ó al Estado, en quienes jueces nombrados por el comun consentimiento y por tanto rectos é imparciales, en cuanto pueden ser los hombres, no la han reconocido.

Aparte del egoismo y un honor nacional mal entendido, la mala fe y la ambicion podrían dejar sin efecto la sentencia mejor dictada, apelando á las armas bajo pretexto de que se encuentra lastimado un pueblo en sus derechos. He aqui porque se necesita la *subordinacion legal*.

El individuo se resigna ante el Estado; que el Estado se resigne ante la humanidad. La paz no puede concebirse ni realizarse de otro modo. Es menester que haya subordinacion legal entre las naciones como entre los individuos. Es indispensable una autoridad de coaccion. La naturaleza humana y la del derecho asi lo exigen; pero una vez formada la opinion, respecto á los derechos naturales, se verá en ellos algo tan sagrado, tan inviolable, tan divino, que el atentar á ellos no se comprenderá siquiera.

Las revoluciones tienen un objeto: garantizar los derechos naturales de los ciudadanos, es decir, exigir el cumplimiento de los deberes correlativos, porque las condiciones necesarias para cumplir su fin son exigibles

(1) Krause, das Urbild der Menschheit. Ideal de la Humanidad.

(2) Etudes sur l' Histoire de l' Humanité. título XVIII. Pag. 588.



por los seres creados. Ahora toca su turno á las naciones; ellas tambien son seres que tienen vida propia y un destino y empiezan á exigir sus condiciones.

El *Estado humano*, tal como nosotros lo comprendemos, es, pues, en la actualidad, el único medio de impedir la guerra entre las naciones, como el Estado nacional lo impide entre los individuos, sin que pueda ser con razon motejado de tiránico.

De todos modos, y aunque por ahora las naciones no se pongan de acuerdo para realizar el derecho entre sí, la paz vendrá como consecuencia natural y necesaria de la civilizacion (1) que tiende á la armonía y al respeto de la autonomía de las personas jurídicas, que asocia sus intereses y su vida en sus relaciones externas, y que no puede realizarse completamente, sino asegurando la existencia de las nacionalidades y que no puede nunca suscitar intervenciones.» Dueños de sí, unidos por multitud de lazos, participando de las mismas ideas y sentimientos, teniendo infinitos productos que cambiar, los pueblos empiezan á comprender su solidaridad y acabarán por no dejarse sacrificar á miras ambiciosas é inhumanas.

«Todo el que piensa está con el que ama» ha dicho Victor Hugo en el Congreso literario de París; y los pueblos empiezan á pensar.

«No queremos la guerra de pueblo á pueblo, ni la guerra de hombre á hombre, añadió el gran pensador; ni bárbaros que peléen, ni salvajes que asesinen. Toda matanza es no solo feroz, sino tambien insensata. La gloria es absurda y el puñal es imbécil. Nosotros somos los combatientes del espíritu y tenemos el deber de impedir el combate de la materia..... El derecho á la vida es inviolable. Perdonar es hacer la paz.» Sí, los pueblos evitarán en el porvenir las guerras, reconociendo con Sófocles «que el corazon del hombre está hecho para el amor, no para el odio.»

E. SANCHEZ CALVO.

## LAS MILICIAS EN LA ISLA DE CUBA.

La fuerza de Voluntarios de la Isla de Cuba, tiene por principal mision la defensa del territorio, la proteccion de los intereses publicos y el sostenimiento del orden; prestando sus servicios donde quieran que sean reclamados. (Art. 1.º del Reglamento.)

La institucion de las milicias de la Isla de Cuba, no respondió nunca al propósito concreto de un partido determinado, ni ninguna idea política más ó ménos laudable, modificó en lo más mínimo su forma de ser ó esencia de su organizacion; muy elevado su pensamiento, solo el grito de *Viva España, Viva Cuba Española ó Viva la integridad nacional*, es el motor de esa gran falange que en los nueve años que duró la guerra separatista, prestó á la causa española tan buenos y tan importantes servicios. La historia con su inapelable fallo es la encargada de escribir en brillantes páginas las glorias adquiridas por esta noble institucion, y presentarla á la faz del mundo como modelo de

pueblos armados, tanto por su heroismo y lealtad como por su desprendimiento.

Á Astúrias, que tantos hijos tiene en esa Antilla, cábele tambien una gran parte de gloria, pues las filas de esos Voluntarios se halla nutrida de Asturianos, que, ya como gefes ya como oficiales ó simples voluntarios, dejaron siempre á una gran altura el pabellon provincial como acostumbran á hacerlo los hijos de esta hidalga tierra, ora derramando su sangre en defensa de la pátria, ora acudiendo al sitio de peligro y honor que les fuera confiado. Como tanta es la participacion que han tenido y tienen nuestros hermanos de allende los mares, en la heróica empresa de haber contribuido á la conclusion de la guerra en Cuba, á su total pacificacion, expondremos ligeramente los motivos y causas que dieron lugar á la formacion de los cuerpos de voluntarios, ya que no podemos seguir paso á paso todos sus hechos, ni pregonar tantos laureles como han conquistado.

Si bien la idea separatista en la Isla de Cuba ó los conatos de alteracion del orden público solo datan, casi se puede decir, de los primeros años de este siglo, la escasez de fuerzas del ejército para guarnecer una extension tan grande como abarca esta Antilla, viene sintiéndose poco despues de ser conquistada por los Españoles, pues á los cuarenta y tres años de poseerla ya fue saqueada é invadida la Ciudad de la Habana por los piratas, que organizados en número respetable eran conocidos con el nombre de *Piratas de las Antillas*.

Para evitar se repitieran casos análogos organizáronse dos compañías de vecinos armados y otra de gente de color, que fueron los primeros voluntarios milicianos de la Isla de Cuba. Estas fuerzas fueron creciendo á medida que aumentaba la poblacion, y en el año 1631 contaba la Habana con seis compañías, con dos Santiago de Cuba, y una en cada una de las demas ciudades ó villas importantes, mandándose fueran retribuidas cuando prestasen servicios militares. Cuando en años posteriores los Piratas de tristes recuerdos, Morgan, el Olonés y Cramonte hicieron sus desembarcos, prestaron grandes é importantes servicios y continuaron vigilando las costas para evitar nuevas sorpresas filibusteras. Medidas financieras decretadas por el Gobierno de la metrópoli en los años 1716 y 1717, motivaron una sublevacion en Vuelta de Abajo, é invadiendo los sublevados la capital, obligaron á resignar el mando al Gobernador teniente Rey D. Vicente Roja; con este motivo el Gobierno de la nacion envió una nueva autoridad, que fué el Brigadier Guanzo Calderon, con fuerzas de la península, quien reorganizó las de la isla conocidas con el nombre de milicias.

En 1762 estalló un rompimiento entre España é Inglaterra, y como esta nacion habia siempre acariciado la idea de hacerse dueña de la Isla de Cuba, mandó sobre el puerto de la Habana una flota formidable con más de 30,000 combatientes; hallábase de Gobernador á la sazón el mariscal de Campo D. Juan de Prado Portocarretero, el que pudo reunir con los escasos destacamentos de fuerza veterana y con los cuerpos de milicias, que nutrió, unos 4,000 hombres; la flota inglesa del almirante Pokoc se] presentó en las aguas de la Habana mandando su formidable ejército de desembarco Lord Albemar-

1 Nouvel exposé du principe de non intervention par G. Carnazza Amari.—Revue de droit international. Núm. 4.º—1873.



lo, que tomó por asalto el Castillo del Morro, batió las fuerzas que Prado mandó á su encuentro en la Chorrera, haciendo capitular á éste el 13 de Agosto de 1862. El resto de la Isla permaneció fiel al coronel D. Lorenzo Madariaga, Gobernador de Santiago de Cuba, quien desechó y desobedeció todas las intimaciones de los caudillos ingleses y reunido con el coronel D. Luis de Aguiar, reorganizó los cuerpos de milicias y se puso en marcha para recuperar el puerto y la ciudad de la Habana, empresa que no se llevó á efecto porque en cumplimiento del tratado de Versalles, los ingleses desalojaron la Isla. Durante el mando del conde de Riela, se crearon dos regimientos de Caballería de milicias de blancos, uno en la Habana y otro en Matanzas y dos Batallones de Infantería: estas fuerzas ó cuerpos se organizaron dándoles una forma muy parecida á las fuerzas veteranas, que si bien estaban en sus hogares, tenían asambleas en ciertas épocas del año y se reunían cuando eran necesarias ó el Gobernador de la Isla lo ordenaba, y teniendo en éstas épocas su retribucion pecuniaria.

En el año 1808, siendo Capitan general de la Isla el Marqués de Someruelos, se tuvo noticia de la invasion francesa en la península, y del cautiverio de la familia real española, y receloso, no sólo por los sucesos de la metrópoli, sino tambien por la aproximacion de la Isla de Haiti que se hallaba insurreccionada, y cuyo fuego temía se comunicase á Cuba, creó con el nombre de Urbanos voluntarios de Fernando VII siete divisiones de á cuatro compañías cada una, que llevaban el nombre de las provincias de España de donde eran naturales los que nutrían sus filas; estas fuerzas prestaron varios servicios á la causa de la integridad, y fueron disueltas en 1814 al establecerse en España el poder absoluto.

La atmósfera democrática y liberal de los años 1820 y 1823, dió márgen á que empezáran los trabajos separatistas, y descubriéndose en éste último la conspiracion conocida con el nombre de los Soles de Bolívar, muchos de los comprometidos fueron sentenciados á la última pena, por su probado delito de rebelion y traicion; pero el generoso y humanitario General Vives, que regía los destinos de Cuba, les abrió las puertas de su prision, facilitándoles la fuga, sin llevar á cabo una sola ejecucion. No tardó en venir el año 1832 y la conspiracion *El Águila Negra* fué descubierta; varios comprometidos estuvieron sentenciados á muerte, pero el indulto más completo fué inmediatamente concedido.

Llegó el año 1850: el ex-mariscal de campo del ejército español D. Narciso Lopez, que había ejercido diferentes y superiores mandos en la Isla se hallaba emigrado en los Estados-Unidos; hombre de cualidades populares que le daban cierto prestigio, formó con otros cubanos una junta revolucionaria y organizó una partida de aventureros, para entrar en son de conquista por Cuba. Prepararon esta intentona, publicaron hojas volantes, folletos y periódicos clandestinos, los circularon por toda la Isla, principalmente por el Camagüey, residencia de los más exaltados en ideas anexionistas ó separatistas con independencia absoluta; donde levantó una partida el joven D. Joaquin Agüero, la que fué ba-

tida y desecha por fuerzas que salieron en su persecucion, dirigidas por el general Lamery, gobernador de Puerto-Príncipe, cayendo prisionero el jefe principal, que pagó con la vida su temeridad.

Por este mismo tiempo, D. Narciso Lopez desembarcó en Cárdenas con su expedicion filibustera, cuya poblacion al principio no presentó resistencia alguna; tres horas escasas permanecieron en ella, pues una seccion de caballería veterana les obligó á reembarcarse, emprendiendo su retirada en direccion de Cayo-Hueso. No por eso escarmentó Lopez al ver el fatal resultado de su primera intentona; una vez en el extranjero siguió sus trabajos separatistas y en Agosto de 1851 desembarcó en Vuelta de Abajo con otra expedicion de 500 hombres, compuesta en su totalidad de aventureros, y es indudable que Lopez, segun confesion propia, fué engañado, pues se creía que el país respondería á sus movimientos. El general Concha, Capitan general de la Isla por aquel entonces, tenía conocimiento exacto con anticipacion de los proyectos revolucionarios; así es que tan pronto como desembarcaron, fueron rodeados por columnas españolas, que dirigidas por D. Manuel Ena, segundo Cabo de la Isla, salieron á su encuentro con órdenes terminantes del general Concha. Las operaciones militares llevadas á cabo por nuestras tropas, dieron por resultado la derrota completa de los filibusteros en el Cafetal de Frias, cerca de las Pozas, y el resto de los que se salvaron con vida de la lucha, próximamente 180, cayeron prisioneros, y sentenciados por las leyes de la guerra, fueron no obstante indultados. Lopez perteneció á estos últimos, más á él no llegó el perdón y trasladado á la Habana, fué ejecutado en el Campo de la Punta en las primeras horas de la mañana de 1.º de Setiembre de 1851. Por este tiempo se crearon unos somatenes ó cuerpos de ciudadanos leales que recibieron el nombre de *Nobles Vecinos*, que prestaron buenos servicios á la causa española, pero desaparecieron tan pronto como desaparecieron los momentos de trastorno y la tranquilidad de la Isla volvió á recobrase: así es que la existencia de estas fuerzas fué muy corta.

Sin embargo de que todos los trabajos separatistas fueron ahogados al nacer, no por eso los revoltosos y descontentos desmayaban, y así lo conocía el general Roncali, conde de Alcoy, Capitan general de la Isla, que despues del primer movimiento de Lopez, pidió autorizacion al Gobierno de la metrópoli para armar 30.000 voluntarios peninsulares. Esta autorizacion ó no fué concedida ó se desistió de esta idea, hasta que su sucesor el general Concha, despues de la segunda expedicion de Narciso Lopez, restableció la milicia y creó en la Habana los cuatro batallones que habían sido suprimidos. Este general que conocía mucho el carácter de los hijos del país, se dedicó con un estudio profundo al conocimiento general de la Isla y comprendió la escasez de las fuerzas con que contaba y el poco ejército que á sus órdenes tenía para una extension tan vasta como ocupa la Isla de Cuba, acarició el proyecto de la creacion y formacion de cuerpos de voluntarios, que adictos y amantes de la causa española y de la integridad del territorio, fuera una reserva poderosa y fuerte para contrarrestar las miras de los desafectos. En



un notable bando publicado el 12 de Febrero de 1855 ordenó la formación de cuerpos de voluntarios, creando batallones, compañías y secciones, según la importancia de las capitales y poblaciones, admitiendo en el alistamiento á todos los buenos españoles de ambos hemisferios, que voluntariamente lo desearan, de edad de 18 años á 50. Los batallones se formaron con una rapidez pasmosa y se crearon muchos de ocho compañías, de seis y de cuatro, según la importancia de las poblaciones. Las compañías debían tener como fuerza reglamentaria 100 hombres y las secciones 25, mandadas por un oficial: los batallones y compañías tendrían los mismos cuadros que sus homólogos en el ejército y los jefes y oficiales serían nombrados por elección y sometidos á la aprobación del Capitan general. Con la gente de color se formaron y armaron batallones y compañías de bomberos y se organizaron de una manera igual á los cuerpos de milicias.

Los batallones de voluntarios, milicias y bomberos siguieron con pequeña alteración y en la misma forma que se habían organizado, hasta que en Octubre de 1868 el grito insurreccional de Yara los despertó del sueño en que yacían. El general Lersundi, Capitan general de la Isla, llamó á los defensores de España, autorizó la organización de nuevos cuerpos, nutrió llenando las bajas de los ya organizados y llamó á su lado á todos los leales defensores de España, que se hallasen dispuestos á sacrificar sus vidas é intereses en defensa de España para detener el movimiento separatista.

Los voluntarios empezaron entonces su campaña de 9 años, cubriendo las guarniciones de las ciudades, villas y fuertes para que el general pudiera disponer de todos los elementos del ejército y mandarlos al teatro de la guerra; pero esto no fué suficiente, pues la escasez de fuerzas veteranas con que contó en diferentes épocas la primera autoridad de la Isla, obligó más de una vez á que los voluntarios se disputaran los puestos de honor y peligro, y regando en cien combates con su sangre los fértiles campos de Cuba, se convirtieran en héroes legando á la historia timbres preciados, que vinieron á aumentar la rica copia con que España cuenta.

Difícil nos sería, además de extenso, describir hecho por hecho, rasgo por rasgo, los innumerables en que tomaron parte los voluntarios de Cuba, y si algun lunar aparece en su historia se eclipsa y desaparece ante tanto grandioso hecho, ante tanto patriotismo y desprendimiento.

Asturias, que entre sus hijos contó y cuenta miles de voluntarios en Cuba, está orgullosa de tales hijos, pues sabe que ellos contribuyeron en mucho á la pacificación y que tanto ayer, como hoy, como mañana, tiene en ellos la España representada por la autoridad en Cuba, un fuerte baluarte para la defensa de los intereses nacionales.

FRANCISCO DE B. CABELLA SECADES.

Coronel, Comandante Infantería.



## HISTÓRIAS DE PÁJAROS

(QUE PARECEN DE HOMBRES.)

### II

No extrañéis que, volando,  
vaya mi vuelo  
á buscar los abismos  
del mar inmenso:  
¡ojalá nunca  
mireis como yo miro  
la ola y la espuma!

Sobre la mar un día  
volamos juntos,  
yo cantaba consuelos,  
él iba mudo.

Sus alas poco á poco  
se hicieron tardas,  
su mudez fué seguida  
de queja amarga.

Poco á poco sus quejas  
fueron más hondas;  
no había tierra ni barcos,  
sólo había olas.

De pronto, de sus alas  
se apagó el ruido,  
se estremeció en los aires,  
rodó al abismo.

Quedé sola en lo alto,  
miré á las aguas:  
¡mostrando el blanco pecho  
muerto flotaba!

Yo descendí á la ola  
la ola subía.....  
¡Fué nuestra postrimera  
breve caricia!!

FELIX DE ARAMBURU.

## LA RAMA DE LILA.

NOVELA INGLESA POR OUIDA.

(CONTINUACION.)

La misma semana llegamos á París donde al poco tiempo alcancé un triunfo en mi humilde esfera. El teatro no tenía gran importancia, siendo frecuentado, principalmente, por estuadiantes y artistas; pero esto era lo de ménos, porque era un teatro de París, un teatro fijo, construído de piedra. Para mí, que únicamente había representado bajo una tela que hinchaban los cuatro vientos cardinales, el progreso era inmenso; por otra parte, podría muy bien suceder que desde allí...ascendiese tal vez al prime: rango.....La gran conquista era haber colocado el pié en sitio seguro, y de llegar á hacerse oír en medio de la multitud y de los ojos de una gran capital. El teatro se llenaba todas las noches: había, pues, cautivado, hasta cierto punto, al público pari-



sieu, que es difícil de contentar y caprichoso. Durante una estación alimenté en mi fantasía las más bellas esperanzas. Ella también estaba contenta. Teníamos una pequeña habitación blanco y rosa, dorada como una caja de anises y confites, muy elevada, bajo el techo de zinc de una casa de muchos pisos, muy cerca del teatro. Esta habitación era muy cara, y apenas tan grande como una cáscara de nuez; pero, para mi mujer era un paraíso, porque encima de la chimenea había un espejo; y en frente, en la calle, un café muy concurrido todo el día, y debajo un gran almacén de encajes y de chales, al cual los comerciantes, en gracia de sus hermosos ojos, le permitían ir á ver, y aún tocar los tejidos más delicados. En cuanto á mí, recordaba á menudo con una especie de vago sentimiento nuestras guardillas de antes con sus paredes desnudas, y los poblachones de provincia donde las campanas de la Iglesia rasgaban el aire de una atmósfera tranquila. Yo siempre había vivido, como quien dice, un poco al raso; las calles populosas, el océano de gas, me oprimían, me parecía estar en prisión, y una prisión, siquiera fuese tan bella como lo es París, no era lo que me agradaba, pero esto jamás se lo hubiera dicho á ella, hubiese sido un egoísmo: estaba tan contenta! Cuando por el día volvía á casa, la encontraba siempre á la ventana, apoyada la cabeza en la mano, y entretenida con la animación del café de enfrente. Muy cerca de allí había un cuartel, de modo que este café estaba incesantemente animado por los uniformes militares y el ruido producido por los sables y las espuelas. Los oficiales se colocaban fuera, alrededor de las mesas, y esto ofrecía un espectáculo alegre. Un día que hice á mi mujer quitarse de su sitio favorito, bajando bruscamente las persianas, debí parecerle un hombre brutal y receloso; pero qué había de hacer? las miradas atrevidas de aquellos soldados me desesperaban.

Ella empezó á sollozar por lo bajo preguntando:— Pero qué es lo que he hecho?—Yo me arrojé á sus pies implorando su perdón, me acusaba á mi mismo, y maldecía del mundo que no era digno de sus miradas. Entonces se echó á reír, me puso la mano en la boca para hacerme callar, después me dejó para levantar la persiana, riéndose de hacer como siempre su gusto. Los coraceros del café también reían. Un pobre diablo feo y celoso, celoso de su mujer, es sobremanera ridículo. Aquellos guapos mozos, ocupados en beber, me creían celoso y se burlaban de ello. Sin embargo no tenían razón: no consistía mi enojo en el sentimiento que suponían, que siempre implica sospecha, porque mi confianza era absoluta. Hubiera querido que se inclinasen en su presencia con la misma veneración que delante de una imagen de la Virgen; pero, si me había parecido prodigioso en otro tiempo el que hubiese concedido su mano á un ser como yo, que de ella se conceptuaba indigno, la idea de que lo había hecho para serme luego traidora, me parecería tanto como inferirla un grave ultraje. Y yo me juzgo dichoso por poder pensar de esta manera.—Dichoso de haber sido engañado, ciego y loco? dirán tal vez.

Bueno! Estos momentos de ceguera y de locura son los mejores; no vemos claro sino cuando hemos llegado á las profundidades de la aflicción.

El tiempo se deslizaba, confirmando mis triunfos, y conforme al gusto de mi mujer. Joven, ignorante como lo era de todo, una cena modesta de *restaurant*, algún vestidillo de moda, el placer solamente de contemplar la vida y el movimiento que la rodeaba, bastaban para distraerla. Además de esto tenía á su favor lo que es grato á toda persona de su sexo; la admiración. Por todas partes recogía muestras inequívocas de la que causaba; unos se la manifestaban con dichos naturales en el estilo llano que suele usar el pueblo, otros se la hubieran hecho ver por medio de ramilletes, bombones, alhajas, si no me hubiese interpuesto entre ella y sus miradas. No hay para qué decir que se burlaban de mí; pero yo me hacía el sordo á los equívocos y dichos picarescos, y cualquiera que fuese el desprecio y la envidia, que sin duda inspiraba el pobre comediante poseedor de aquel tesoro, ninguna provocación directa me obligó jamás á salir de mi paso.

Mi única pena era dejarla sola tan á menudo. Los ensayos me ocupaban casi todo el día, y por la noche representaba. Así es que por lo menos había puesto cuidado en hacer que su vida casera fuese lo más agradable posible. El barrio en que vivíamos era tan hermoso y tan animado, que ella parecía tener satisfacción y placer bastantes en contemplar desde su ventana florida aquel torrente de la vida de las calles que á mí me parece odioso y capaz de aturdir á cualquiera, pero que las mujeres (que generalmente no son artistas ni poetas) ven con distintos ojos que el hombre. Con mi proceder, teniendo separada del trato de todos mis compañeros de teatro, me creé numerosos enemigos. Qué derechos tenía yo para convertirme en juez? Los amores de mi pobre madre no fueron bendecidos por ningún cura; no obstante jamás alma más dulce ni más tierna palpó en un cuerpo humano. Y entre las personas, aún las menos respetables de aquella frívola hermandad que siempre me había rodeado, ¿no había yo encontrado, en ciertos momentos, la generosidad, la abnegación, hasta actos de heroísmo, desde los días de mi niñez en que la principal actriz de nuestra compañía vendió su collar de piedras falsas para comprarme pan? No son ciertamente virtudes la paciencia, la poca ambición, el buen humor, y el sacrificio por los más desgraciados? Y no debe considerárselas como tales virtudes por más que falte alguna en el número?

En verdad que al obrar como obraba, constituía ingratitude y presunción por mi parte; de ello me di cuenta demasiado tarde, y por ello he sufrido castigo. Necesito alegar por excusa el temor, casi religioso que experimentaba, de que un soplo profano no viniese á perturbar la atmósfera en que salía á la vida mi án gel querido.

La primavera había llegado. No era acaso muy cuerdo, el que yo— que no tenía dinero para malgastar, aumentando nuestros gastos á la par de mis ganancias— no cesara de llenar su habitación de aquellas lilas que me parecían representar el símbolo de la felicidad más completa que ningún hombre hubiera jamás conocido. Yo las amaba hasta la superstición, y, cuando se marchitaban, sentía al arrojarlas una especie de repugnancia. Nunca, por más que los paseos de los jardines pú-



blicos se hallasen cubiertos de lilas, me ha sucedido pisar sin sentimiento uno de sus pétalos.

### III.

Después que pasó la estación de las lilas, la compañía de que formaba parte, aceptó unas ventajosas proposiciones que se le hicieron para ir á representar á Spa durante la temporada de fines de primavera. El país no me era desconocido. En los tiempos de mi juventud errante, le habíamos atravesado muchas veces, dirigiéndonos, por la Lorena y el Luxemburgo, á los coscojales de los diversos pueblos y aldeas flamencos; de esto hacía ya mucho tiempo, y no se trataba ahora de levantar como ántes humildemente la tienda en cualquier barrio retirado donde acudiesen las gentes del pueblo: al presente era otra cosa; el mundo elegante acudiría á aplaudir á un actor de reputación bien sentada, ya que no muy brillante, y cuyo nombre gozaba de prestigio en París. La vista de los bosques y los campos, el aire de las montañas despertaron en mí un nuevo entusiasmo; al fin respiraba. Estaba empezando la temporada cuando llegamos; así es que tuve tiempo para explorar con mi mujer los alrededores deliciosos de Spa. Algunos artistas, jóvenes llenos de vida y esperanza, nos acompañaban á veces, y el eco de las rocas respondía á nuestros cantos, á nuestras risas, con gran estupor de los enormes bueyes que salían de entre los árboles para mirarnos con sus dulces y graves ojos. Fueron éstos unos momentos de verdadero placer. Recuerdo no obstante haberme ocurrido una ligera contrariedad. En la parte más antigua de la ciudad vivía un matrimonio viejo que ganaba su vida haciendo abanicos, pantallas de chimenea, cajas para confites y otros objetos menudos que constituyen la industria de Spa. Estas personas me habían dispensado en otro tiempo sus atenciones; fui á hacerles una visita, y se admiraron de que el *Piccinino*, á quien habían conocido humilde comediante de un pueblo, hubiese adelantado tanto que pudiese presentarse en un teatro que les parecía el más brillante del mundo. Les llamó la atención sobre todo, la hermosura de mi mujer, y el buen hombre quiso hacerle un presente. Consistía éste en un pequeño abanico negro, en que acababa de pintar con mucha gracia y verdad, un ramo de violetas. La vieja levantó la vista por encima de los anteojos, sin oponerse á los deseos de su marido; pero en seguida le oí decir entre dientes:—Cómo ha de estimar este obsequio? No tiene pedrerías ni dorados.—Muchas veces tuve ocasión de comprobar la seguridad, la crueldad del golpe de vista con que toda mujer lee en el corazón de otra.

Pocos días después, este presente hecho con tanta bondad, se hizo mil piezas. Mi mujer le dejó caer por descuido de lo alto de un balcón, por lo cual la reprendí con dulzura:—No sabes tú, le dije, que el buen hombre hizo, al regalarte el abanico, un sacrificio que representa el trabajo de muchos días y acaso muchas privaciones?

Ella se encogió de hombros y respondió:—Bah! no era cosa de valor.—Yo bajé á la calle y recogí los pedazos del abanico para conservarles. Todo esto no es más que resultado del aturdimiento de la edad, pensaba yo, ella es joven y es mujer; pero por la primera vez

me pareció sorprender una disonancia en el murmullo de los arroyos, una sombra en el sol, y yo aspiraba con ménos placer los perfumes del verano. ¿Qué razón había para que ella se inquietase por mi amor de diferente modo que por el pobre abanico roto? Si sólo era cuestión de valor, valía más aquél?

Bien pronto el paseo principal de la población empezó á verse animado por multitud de carruajes y de gentes á caballo, los poéticos alrededores se cuajaban de ociosos, y por todas partes se notaba movimiento y ruido, lo cual me alegraba cuando fijaba mis pensamientos en el teatro. La acogida que tuve, sobrepujó mi ambición; más aún, llegué á adquirir fama bastante para que se fijaran con interés en mí, cuando, á la hora de la música, cruzaba por el delicioso paseo de *Las Siete-Horas*.—Observad este joven tan deforme, decía el uno, es Piccinino; le he visto representar en el *Chevreuil*, y lo hace mejor que Ravel.—Sí, respondía el otro, tiene talento, pero vaya un monstruo!....Y esa linda criatura dicen que es su mujer!—Y á todo esto reían. Entonces la música me parecía poco armoniosa; no porque hiriesen mi amor propio las conversaciones acerca de mi fealdad, á lo cual estaba habituado y sabía bien á qué atenerme respecto al particular; lo que preocupaba mi ánimo era las consideraciones que hacían; como si por ser yo feo, no fuera digno de tener tal mujer....En el fondo, era de su opinión algunas veces, y me preguntaba á mi mismo qué pensaría ella sobre este punto.

Entre los curiosos que miraban con sorpresa á estos esposos, que tan raro contraste presentaban, había un joven, el marques de Carolyié, oficial de caballería, hermoso como una mujer. Lo fué así vivo y muerto. Estoy viendo sus facciones en aquel paraje....allí donde yace la rama de lila. No me comprendéis?.... Me encuentro solo en la prisión, el otoño toca á su fin, y las lilas fueron destrozadas por la metralla, estropeadas por las balas sobre toda la superficie de Francia: no florecerán ya este año, ni ningún otro, todas han muerto para siempre, para siempre....Os parecerá que estoy delirando. Nada de eso! No podeis ver la figura del muerto, no podeis oler las lilas, pero yo sí puedo. No, no estoy loco....estoy, por el contrario, tranquilo; os diré de qué manera ha sucedido todo. Dejadme continuar á mi modo.

Yo me separaba tanto como me era posible del público elegante, no teniendo nada de comun con aquellas gentes, ni medio alguno de brillar á su lado.

Representaba todas las noches, y no conociendo á ninguna mujer á quien poder confiar á mi esposa, la llevaba conmigo al teatro. Mientras que yo me hallaba en escena, ella permanecía en mi palco. Esto tenía que serle muy triste, lo conozco. Bien hubiera querido ella entrar en Kursaal, ir al baile; pero las mujeres decentes hubieran vuelto la espalda á la de un comediante, y yo no la hubiera permitido cambiar una sola palabra con mujeres de dudosa condición. No íbamos por consiguiente á ninguna parte, y sin embargo nos encontrábamos con todo el mundo en el pasco, en la música. Esto sucede constantemente en Spa. De esta suerte, la casualidad ó su voluntad nos hacía encontrar diez veces al día, por lo ménos, al joven marques de Carolyié.



Pasaba y repasaba á caballo delante de nuestro *chalet* de la avenida del Martillo. Me he fijado en él, desde luego, por su hermosa figura; los que son tan feos como yo, no dejan nunca de admirarse de la perfección física. Corría el marques con elegante desenvoltura los *steeple-chases*, ganaba sin parar al juego, y lo mismo le hubiera dado perder; era querido de las beldades á la moda, rico, amable, uno de estos hombres, en una palabra, de quien todo el mundo habla.

Debiera haber dicho ántes que la vez primera que mi mujer se incomodó conmigo, al ménos ostensiblemente, fué por causa del juego. Empleó todos sus atractivos para persuadirme de que podía en una sola noche hacer mi fortuna á la ruleta. Yo rehusé. No consistía esto en que fuese más virtuoso que otro, ni tampoco vituperaba á los que jugaban; pero comprendía que sería en mí una extravagancia comprometer lo poco que teníamos á una carta. Tomé una firme resolución de no acceder á su deseo, y esto le pareció cruel. Ella quería trajes, alhajas, como las grandes señoras, quería pasar en coche por los caminos que allí existen tan pintorescos, arrastrar por la noche, en el reducto, su cola de satin, quería, en una palabra, ser otra cosa muy distinta de lo que era. Es ésta una enfermedad muy comun y siempre mortal. Que el lujo fuese el elemento de mi bordadora de encaje, no me admiraba siendo ella como era elegante y delicada por naturaleza; pero ¿me era posible facilitárselo? Así lo creía sin duda, y me echaba en cara el que no quisiese adquirir en una hora tanto y más que lo que ganaba en muchos años; no perdonándome jamás el que hubiese obrado con arreglo á la razón y mi conciencia. Creo que Carolyié atrajo desde luego su atención porque pasaba por un jugador desmedido y muy afortunado.

Conocía á nuestro director, no sé cómo; una noche vino entre bastidores á cumplimentarme con la mayor cortesía. Sus franqueza y su porte me agradaron; esto no fué obstáculo para que dejase de darle con la puerta en los hocicos al entrar en mi cuarto á vestirme. Mi mujer se hallaba allí, dedicada á la sazón á hacer encajes para sí misma; y noté que lloraba y que las lágrimas caían sobre la labor.

—Es tan enojoso, murmuró en tono suplicante, es tan triste! Tú no piensas en mi situación! A tí te aplauden, te llaman á las tablas! pero aquí.... yo no lo puedo soportar. Oigo las risas, los aplausos, los bravos, y me encuentro enteramente sola!

No pude sufrir el verla en esta situación; á mi mismo me acusaba del abandono en que la tenía, y desde el día siguiente la llevé á las butacas á fin de que no se aburriese tanto. Estando representado, noté que Carolyié estaba á su lado, para conseguir lo cual había sido presentado por el Director. En el primer entreacto me fuí con ellos. El marques estaba hablando de lo cansado que le tenían sus locuras cotidianas en que se hallaba comprometido, y nos pidió permiso para acompañarnos á uno de nuestros almuerzos en el campo. En ello consentí de muy buena gana, pues este jóven me era muy simpático, y tenía yo en mi mujer una confianza absoluta. Vino pues, al día siguiente, y nuestra fiesta se echó á perder, porque quiso llevarnos, á mi mujer y á mí, en su coche de cuatro caballos enjaezados á la flamenca con magníficos arreos con campani-

llas, y mis compañeros, que tuvieron que hacer el viaje á pié, llenos de polvo, no estaban tan alegres como de costumbre cuando llegaron. Notábase en la reunión cierta tirantez, de lo cual no tenía el marques la culpa, pues áun cuando hubiese sido un bohemio como nosotros, no hubiera podido mostrarse más natural y más amable; pero los caballos piáfaban allí cerca haciendo resonar las campanillas de plata, el vinillo que solíamos usar se había reemplazado con Champagne, los vistosos lacayos extendían los manteles en el suelo, y, no sé como sucedió, pero sí percibíamos cierto encanto, cierta delicadeza en todo esto; ello es que se desvanecieron al considerar cada uno de nosotros la distancia que nos separaba del marques. Este ha debido pasarlo tan mal como entre sus iguales. Sin embargo persistía en buscar nuestra sociedad: mis compañeros se lisonjaban de ello, y por mi parte esquivaba las invitaciones. Esto volvió á ser causa de discusión entre mi mujer y yo. No podía ella comprender que no aceptásemos las comidas y fiestas de todas clases que daba este hom-mundo, cuya opulencia la había vislumbrado, y, como no me convenía hacerle ciertas indicaciones repitiéndole los malos propósitos que prevía, debió creer que la contrariaba, y me resistía por capricho ó tiranía. El despecho le hizo proferir injustas reconvenciones; me acusaba, con las mismas libertades que se toma un niño mimado, de que no quería hacerla dichosa. Despues de esto cesaron paulatinamente los reproches, se presentaba dulce y sumisa, hablaba poco, nada le importaba el salir de casa, y se pasaba de buen grado dias enteros á una de las ventanas de nuestro *chalet* haciendo blonda. Sus largas meditaciones fantásticos y alegres, me sorprendían, y cuando despues de un silencio de algunos minutos le dirigía la palabra, se sobresaltaba como si la despertase de un sueño.

Esta ocurrencia me hizo creer si estaría enferma, pero me aseguró que nada tenía; y realmente debía de ser así, porque jamás le había visto los ojos tan brillantes, ni la fisonomía tan animada. —El aire de las montañas —decía para mí— podrá, tal vez, ser un poco fuerte para ella y la excitará los nervios.

¿De qué modo me hubiera sido posible no dejarla sola con tanta frecuencia? No había más comediantes que mi Compañía en Spa. Para divertir á un público que se renovaba con muy poca frecuencia, teníamos necesidad de variar mucho de funciones, por cuyo motivo el mucho tiempo que me llevaba el estudio de mis papeles, me dejaba cada vez ménos lugar de acompañar á mi mujer á medida que avanzaba la estación.

Por la noche se iba al palco de proscenio que me habían facilitado para ella. Alguna que otra vez solía, en los entre-actos, encontrarme allí á Carolyié, que parecía como que huía de mí, lo cual trataba yo de explicar suponiéndole enfadado conmigo por haber rechazado sus ofrecimientos. Otro dia, que había enviado á mi mujer un magnífico ramillete de flores raras, le llamé á parte para decirle con la mayor sinceridad. —Vuestra intención es buena; pero os ruego no volvais á hacer tal cosa. Considerad que lo que no es más que cortesía entre vuestros iguales, es para gentes de nuestra clase una deuda que no podemos contraer sino per-



diendo el derecho de respetarnos á nosotros mismos, que es lo que constituye nuestra honra.

Pareció afectarse, se le encendió ligeramente el rostro y me apretó la mano. Despues no volvió á enviar más flores: con todo se me figuró pensando en ello, que había quedado poco contento de la leccion.

Me disponía á representar una pieza inédita que debía proporcionarme el éxito mas brillante de todos segun de público se aseguraba. En aquella ocasion habia grandes personajes en Spa, que, á falta de otra distraccion mejor, asistian al teatro. La benevolencia que me dispensaron aumentó la popularidad de que gozaba, y mi mérito á los ojos del director.

Aquella noche, mi mujer, so pretexto de dolor de cabeza que le hacía temer la atmósfera sofocante del teatro, se quedó en casa. Sonriendo de un modo encantador me dijo que aguardaría la descripcion de mi triunfo en su butaca, cerca de la ventana abierta. Me pareció que su resolucion era razonable, pues hacia un estremado calor. No pretendí de ningun modo que me acompañase, y marché dejándole un gran ramillete de rosas blancas que le había llevado de la ciudad. Le coló en su florero azul, manifestando que aquel fresco olor le había ya sentado bien, y me abrazó murmurando con voz tierna:—Hasta la vista! hasta la vista! Al mirarla por última vez, quedaba sentada algo apartada de la ventana, con las rosas y la labor de encaje sobre la mesa, y diciéndome adios con la mano. No tenia presentimiento alguno ni la menor sombra de sospecha. Por el contrario, iba diciendo para mí: No me cabe duda, que, al fin, me va queriendo como yo deseo.—Eso es historia antigua, se me dirá—En efecto, y tan antigua como es.

(Se continuará.)

## ECOS Y RUMORES.

San Mateo fué en sus tiempos un apóstol. Cuál y cuánto fuera su poder para atraer y convocar y arrastrar las masas, puede suponerse al advertir que hoy, despues de cientos y cientos de años, su solo nombre basta para que tornen á sus hogares tantos descarriados veraneadores ovetenses y para que con ellos vengan tambien muchas otras gentes de todos los pueblos diseminados por el pintoresco país astur.

Hé nos aquí, pues, por arte del santo, restituidos á nuestros cuarteles de invierno y honrados con la visita de numerosos conterráneos.

Las extendidas playas en que se desperezan las mal educadas ondas cantábricas; las hermosas *quintas* á que van á anidar entre verde pompa los que pueden tomarse tales vuelos; hasta las interiores estancias en que se retraen los que aceptan por bien parecer este procedimiento político,—todo se abandona para bullir de nuevo en calles y plazas, en salones y redondeles, trayendo cada cual su contingente de recuerdos, sus pruebas de remozamiento, su patente de buen tono. Quizá entre mis convecinos haya más de tres y más de cuatro que, no contentándose con mezclar en su relato los nombres de Gijón ó de Candás, de Balduno ó de Teberga, nos traigan noticias de Biarritz ó Trouville, de París ó

de la Herzegovina.—Sea como quiera, yo los doy á todos la bien venida, celebro su fortuna y me felicito de reanudar la interrumpida convivencia.

En cuanto á los forasteros mateinos, me alegraré en el alma oírles que lo han pasado bien entre nosotros y... ya saben donde tienen su casa.

El programa de las fèrias y fiestas de San Mateo se cumplió en todas sus partes.

En punto á ferias...se vendieron muchas cestas.

En punto á fiestas, diré á Vds.

Doy por descrito los paseos de los *xigantones*, en muy mal uso por cierto y por cualquiera lado que se tome, de las músicas, de los tambores y zaitas y demás detalles consabidos; y voy á escribir cuatro palabras sobre las diversiones de más bulto, comenzando por la apellidada *nacional* y no sin anticiparme á decir que el tiempo, tocado de achaques femeniles en todo lo que va de año, nos dió de capricho un hermoso sol desde el momento oportuno y crítico.

Yo no entiendo de Toros, sea dicho en honor de la verdad; no voy á la plaza pertrechado de cencerro, ni *bota*, ni aires de taco; no tuteo al espada ni aun al último *mono sabio*; no me amostazo ni me enfurezco porque el estoque derive media pulgada ó saque tres varas de pica uno de los de á caballo, ni arrojé el sombrero á la arena por ver clavar un par ó un par de pares en su sitio; no salgo con ronquera para una semana ni con conversacion taurina para un semestre;—pero de nada de esto necesito para consignar que la fiesta en los dos dias estuvo animadísima; que la presenciaron, serenas y risueñas, muchas hermosas niñas, tal vez luciendo tocado *ad hoc* y distrayéndome del asunto capital; que los toros parecian buenos, y los toreros medianos, y el servicio de plaza detestable; y que el número de carruajes que afluían y refluían y la algazara y todo, hacía pensar que Oviedo no era Oviedo, y sí otra poblacion más cuajada más meridional y más pudiente.

No hubo desgracias..... humanas.

He estado en el Circo el primer dia de funcion.

Esta noticia tiene su interes, porque no era cosa de dos ni tres pesetas penetrar allí la noche de mi cuento. Amigo hay que teniendo entrada no la tuvo. Era una entrada de papel que no hubo modo de hacer efectiva.

Repito que he estado en el Circo la primera noche y que he visto la compañía china pregonada en carteles y cartelillos. La compañía era numerosísima:—sobre unos tres mil quinientos *chinos*.

Yó formé parte de ella. Fuí de los que se tragaron... la espada.

Felicito de todas veras á los señores empresarios, tanto de la plaza de Toros como del Circo, pues pienso que no habrán visto defraudadas sus esperanzas, y les doy las gracias que se merecen por sus deferencias excesivas para con la prensa.

Lectora hay de las que me dispensan el favor de leer estos renglones, que ya da en pensar si mi *chifadura* llegará hasta el punto de no decir una palabra de los bailes.



Cálmese V., amiga mia, que á eso voy.

La he visto á V. la noche de San Mateo en el Casino, entre tantas y tantas bellas jóvenes como á aquellos elegantes salones acudieron; la he visto á V. con sus ojos tan brillantes y decidores, con su sonrisa deliciosa, alternativamente inocente y burlona, la he visto á V. luciendo un lindo vestido, cortejada de sus aficionados, bailada por sus predilectos y admirada por los que, como yo, no desperdician ocasion de asistir á los sitios en que se dan cita la hermosura, la distincion y el contento. ¿Por qué se eclipsó V. despues? ¿Por qué no quiso presenciar lo que el Liceo ó el Teatro pudieran ofrecer como alimento para su curiosidad ó motivo para la repetición de sus evoluciones de sílfide? A no oír yo el parecer ajeno, acaso esa ausencia me hiciera cometer ahora una inexactitud grandísima; la de afirmar que sólo en el Casino hubo la concurrencia y la animacion que era de esperar.

Está visto que V. vale mucho y que me cuesta los ojos de la cara.

Viendola á V., todo lo veo de color de rosa:—*daltonismo*.

Léjos de V. todo lo veo negro:—*amaurosis*.

El campo de San Francisco por este año se quedó á oscuras. La plazuela de Porlier, en cambio, brilló (digámoslo en andaluz) como un ascua de oro. Cabe, no obstante, decir en cualquier lengua, ya sea monosilábica, aglutinante ó de flexion, que el kiosco presentaba un aspecto agradabilísimo y que la afluencia de gentes era tanta, que con dificultad se paseaba por aquellas no muy espaciosas calles.

Antes de concluir esta rapidísima reseña de las fiestas, quiero manifestar en buenos términos que me hacen pasar un mal rato los cohetes estrepitosos que en ocasiones semejantes parecen aditamento indispensable.

Los daría por oídos sin inconveniente ninguno.

Las fiestas de S. Mateo me recuerdan al Excmo. Señor Alcalde, y el Excmo. Sr. Alcalde me recuerda al acreditado médico D. José Longoria Carbajal, de quien he recibido un folleto sobre los *Medios para preservarse y curarse del cólera*.

He leído elogios del folleto y, sin embargo, he puesto mala cara al tomarle en mi mano y examinarle.

Pero todo puede quedar bien.

El amable autor quedará satisfecho con que yo le agradezca su fina atencion. Yo quedo satisfecho con que el autor me haya atendido tan finamente. Y el cólera..... que se quede por allá.

Los lectores de la REVISTA habrán visto con placer—estoy seguro de ello—la firma de nuestro distinguido paisano y amigo D. Gumersindo Laverde Ruiz, al pié de un trabajo publicado en el anterior número. Siquiera el estado de su salud le impida consagrarse como fuera de apetecer á semejantes tareas periodísticas, aquel literato tan justamente reputado, honra doblemente á este periódico y muestra su inextinguible amor á Asturias en nuevos artículos que en lo sucesivo han de publicarse y por los que, en nombre de todos mis compañeros, le envío cariñosa expresion de gratitud.

La REVISTA DE ASTURIAS ve con legítimo orgullo y con natural satisfaccion, que á su obra noble y desinteresada vienen consecutivamente asociándose personas de reconocido valer, asturianos distinguidos, sin cuyo eficaz concurso talvez desmayára, pero con cuyo apoyo adquiere mayores alientos y esperanzas.

La Universidad literaria y el Instituto provincial de esta capital, celebrarán la solemne inauguracion de sus estudios para el curso académico de 1878 á 1879 en el día 1.º de Octubre á las doce de la mañana. Leerá la oracion inaugural—que segun noticias versa sobre la Elocuencia forense—mi particular amigo el Dr. D. Justo Alvarez Amandi, catedrático de Literatura clásica latina, de la facultad de Filosofia y Letras.

El Excmo. Sr. Rector, D. Leon Salmean, siempre amable y deferente, se ha servido invitar á la REVISTA á aquel importante acto. Mil gracias.

Desde hoy se convierten en trenes mixtos regulares de viajeros, los discrecionales de mercancías, números 101 y 102, segun ha tenido la atencion de poner en conocimiento de la REVISTA el Sr. Inspector de la 3.ª Seccion del Ferro-carril asturiano. De este modo gana mucho el público y no pierde nada el Ferro-carril. Nuestros vecinos de Gijon y Lena, y más pueblos intermedios, disfrutarán de horas más cómodas para hacer sus viajes, y los ovetenses igualmente. Los aficionados al Barco de Soto, podrán salir á las 9 h. y 46 m. de la mañana y estar de vuelta á las 4 de la tarde, ó bien á las 6. Pueden elegir. Los de Gijon no se verán mortificados teniendo que dejar el blando lecho ántes de las cinco de la mañana, pudiendo ahora salir dos horas y media más tarde y llegar á Oviedo á las nueve y media, para regresar á las cuatro ó á las seis y media de la tarde. Pedir más sería gollería, áun cuando de seguro no ha de faltar quien moteje de trenes-carretas los que desde hoy empiezan á funcionar para el servicio de viajeros. Yo lo doy todo de paso teniendo en cuenta la comodidad de las salidas y llegadas; y doy además muchas gracias al Consejo de incautacion y al Director de Obras públicas, que han atendido las reclamaciones de nuestros paisanos. En la última plana del periódico aparecerá un cuadro expresivo de las horas de llegada y salida de las estaciones de Oviedo y de las extremas.

El Sr. Baron de Covadonga, Director general de Obras públicas, ha sido reelegido Senador.

Los dos diarios de esta localidad, al dar esta noticia, hacen constar lo merecido y acertado de la eleccion, y la REVISTA DE ASTURIAS conviene con ellos de todo en todo.

Esta unanimidad de pareceres hace el mejor elogio del Sr. Baron de Covadonga y prueba bien que, cuando se muestra verdadero deseo de atender las necesidades del país y llenar dignamente un cargo, la opinion pública sabe deponer toda intransigencia de partido para reconocer la verdad y la justicia.

Se me dice que un día próximo tendrá el público oca-



sion de apreciar la habilidad de un segundo Blondin en la plaza de toros ó en el local del circo.

Añádese que el hábil funámbulo es hijo de Oviedo, circunstancia que aumentará la curiosidad de las gentes.

Esta última parte de la noticia no me extraña. ¡Hay por aquí tantos que bailan en la cuerda floja!...

*La Ilustración Española y Americana*, publicacion que honra real y verdaderamente á nuestro país, ha regalado á sus suscritores con el número 34 un notabilísimo suplemento, un grabado precioso del cuadro del señor Pradilla *Doña Juana la Loca*.

El dibujo está echo de mano del mismo autor de tan admirable composicion artística, y el grabado es debido al Sr. Carretero y puede competir desde luego con lo mejor que en el extranjero se ofrece en esta clase de trabajos.

Digno de todo encomio es el proceder de la empresa de la *Ilustracion* y merecida por completo la general aceptacion que ha sabido captarse.

SALADINO.

## FERRO-CARRILES DEL NOROESTE DE ESPAÑA.

### LÍNEA DE ASTURIAS.—3.ª SECCION. MARCHA DE TRENES.

ASCENDENTES.	TRENES.	GIJON.		OVIEDO.				LENA.		
		SALIDA.		LLEGADA.		SALIDA.		LLEGADA.		
		Horas.	Minutos.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	
		Mañana.								
	Núm. 2.—Correo mixto. . .	5	»	6	19	6	34	7	48	Mañana.
	Núm. 102.—Mixto regular. .	7	27	9	26	9	46	12	4	Tarde.
		Tarde.								
	Núm. 4.—Mixto regular. . .	4	35	6	15	6	35	8	36	Noche.

  

DESCENDENTES.	TRENES.	LENA.		OVIEDO.				GIJON.		
		SALIDA.		LLEGADA.		SALIDA.		LLEGADA.		
		Horas.	Minutos.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	
		Mañana.								
	Núm. 1.—Mixto regular. . .	7	50	9	45	10	5	11	31	Mañana.
		Tarde.								
	Núm. 101.—Mixto regular. .	1	27	3	35	3	55	5	47	Tarde.
	Núm. 3.—Correo mixto. . .	4	50	6	8	6	23	7	35	Noche.

## REVISTA DE ASTURIAS.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

Avilés.	D. Indalecio Garcia.—Librería.
Colunga.	D. Braulio Vigon.
Gijon.	Sres. Crespo y Cruz.—Librería.
Langreo.	D. Manuel Rodriguez y Rodriguez.
Madrid.	D. Victoriano Suarez.—Jacometrezo, 72.—Librería.
Oviedo.	D. Javier Rodriguez.—Cimadevilla 18.—Café de Colon.
Idem.	D. Amalio Pumares.—Lana, 1.—Imprenta.
Idem.	D. Francisco A. Galan.—San Juan, 2.—Librería.
Pinar del Rio.	D. Juan Sordo.
Salas.	D. Anastasio G. del Pozal.

No son admisibles en pago de suscripcion talones de la Empresa del Timbre.

IMP. DE AMALIO PUMARES.